

Celebración Eucarística



Comunidades de Cristianos de Base de Gijón
7 de octubre - 2019

Celebración Eucarística

Comunidades de Cristianos de Base de Gijón

7 de octubre de 2019



Al comenzar esta reunión, Señor, nuestros corazones se levantan hacia Ti. Da respuesta a nuestras preguntas, y ayúdanos en nuestras inquietudes, Tú que eres nuestro Dios en quien nosotros confiamos. A Ti ofrecemos lo que somos y lo que tenemos: Acógelo. A Ti, que eres Dios de la Vida, te pedimos fuerza: Anímanos.

Rem 3 Fa

Caminamos hacia el sol, esperando la verdad:
la mentira, la opresión, cuando vengas cesarán.

Solm Rem

**LLEGARÁ, CON LA LUZ
LA ESPERADA LIBERTAD (bis)**

Solm

Construimos hoy la paz, En la lucha y el dolor:
Nuestro mundo surge ya, En la espera del Señor.

Donde los hombres com

LLEGARÁ, CON LA LUZ...

Do Rem Fa

Te esperamos, tú vendrás, a librarnos del temor:
la alegría, la amistad, son ya signos de tu amor.

par ten sus he rra mien tas por de cir la ver dad en

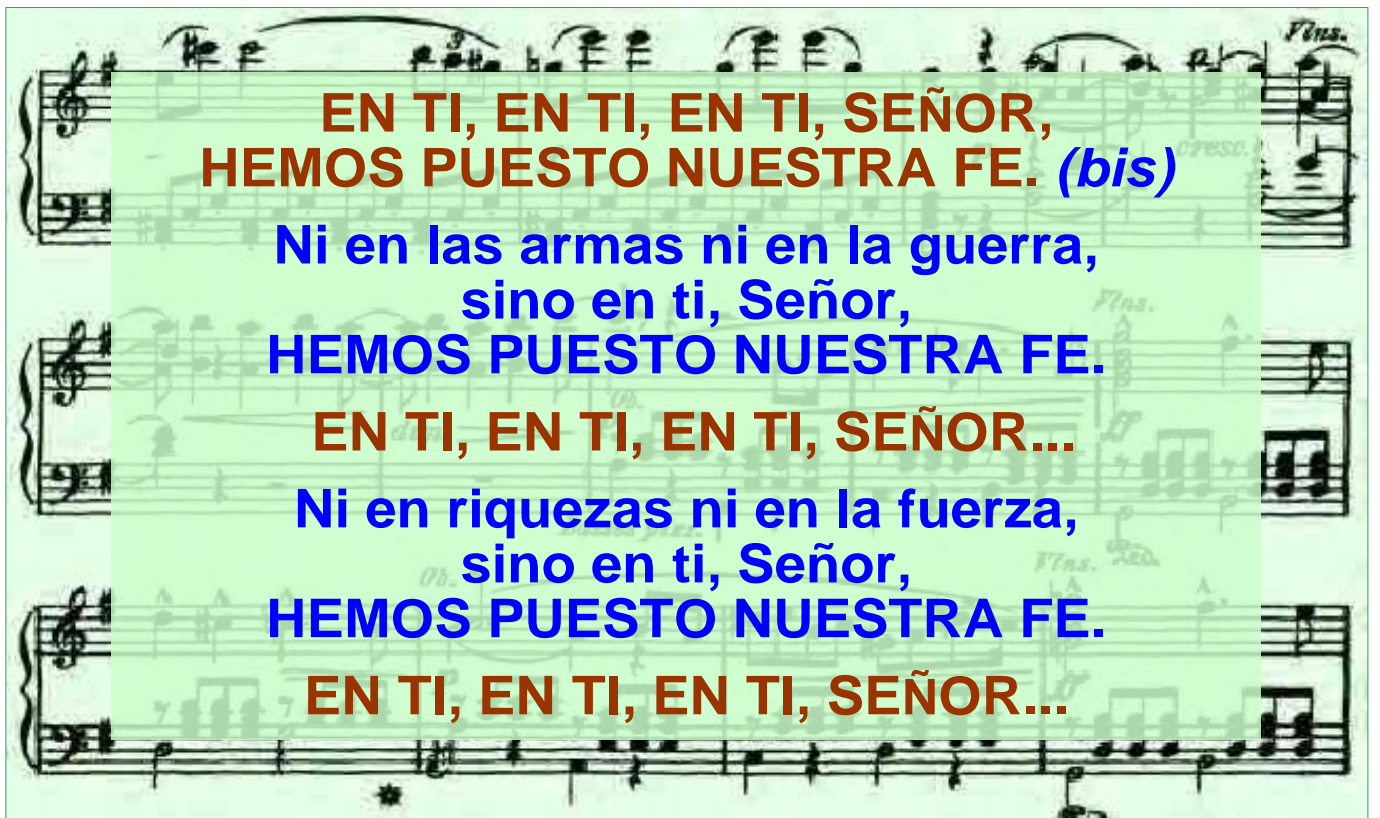
LLEGARÁ, CON LA LUZ...

Do Solm

Se suele explicar este episodio hablando de la gratitud del que volvió a Jesús; y de la ingratitud de los nueve que no volvieron a dar las gracias por la curación recibida. Y es evidente que uno fue agradecido, mientras que los otros no lo fueron. Jesús, por tanto, tenía motivos para quejarse.

Pero el problema, que plantea este relato, no está en que uno fuera agradecido y los otros no. La cuestión es otra. Y mucho más grave. El que volvió a Jesús era samaritano. Los que no volvieron eran judíos. O sea, volvió el que no era observante de la religión verdadera. Y no volvieron los que eran observantes de la verdadera religión. ¿Por qué sucedió esto? No por una actitud ética (gratitud de uno, ingratitud de los otros), sino por una motivación religiosa. Según la ley judía (Lev 13, 39), el que se curaba de la lepra, debía presentarse a un sacerdote como acción de gracias. Se trataba, pues, de una observancia religiosa. Por eso, los nueve judíos, que creían en la eficacia de las observancias religiosas, pensaron que con eso era suficiente. Así cumplían con la religión, por más que no cumplieran con el ser humano, que era quien los había curado. Por el contrario, el samaritano, como no creía en las observancias religiosas, no le quedaba más motivación que la gratitud humana ante el que le había devuelto la salud.

Las observancias religiosas que deshumanizan, que nos ciegan para ver dónde está la verdadera causa de lo que nos ocurre en la vida, que nos endurecen el corazón, no las quiere Dios. El evangelio de Lucas es duro en este sentido. En el caso del buen samaritano, el sacerdote y el levita, los observantes religiosos, pasan de largo ante el que se desangra en la cuneta del camino. Lucas es claro: la religión tiene el enorme peligro de tranquilizar la conciencia con sus observancias y eso es lo que nos deshumaniza, hasta hacernos ingratos o insensibles ante el sufrimiento.



**EN TI, EN TI, EN TI, SEÑOR,
HEMOS PUESTO NUESTRA FE. (bis)**

**Ni en las armas ni en la guerra,
sino en ti, Señor,
HEMOS PUESTO NUESTRA FE.**

EN TI, EN TI, EN TI, SEÑOR...

**Ni en riquezas ni en la fuerza,
sino en ti, Señor,
HEMOS PUESTO NUESTRA FE.**

EN TI, EN TI, EN TI, SEÑOR...



EVANGELIO *Lucas 17, 11-19*

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias.

Este era un samaritano.

Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».

Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

REFLEXIONES, HOMILIA...

AFIRMACIÓN DE FE, HOY Y CUANDO VENGAS

**Creemos en Jesús,
presente en la alegría y esperanza del pueblo
marcado por una historia de sufrimiento y pobreza.**

**Creemos en Jesús,
presente en las personas que viven situaciones críticas
a causas de las decisiones de otras personas.**

**Creemos en Jesús,
presente en los jóvenes marginados y sin trabajo
por causa de las estructuras que hemos creado.**

**Creemos en Jesús,
presente en los refugiados que huyen y no son acogidos
porque los sentimos como un estorbo y nos dan miedo.**

**Creemos en Jesús,
presente en el pobre que sufre,
en el triste y sin futuro,
en el perseguido y encarcelado,
en los emigrantes y exiliados,
en los niños explotados y abandonados,
en las mujeres humilladas y ninguneadas,
en las personas sin dignidad y sin salario...**

**Creemos en Jesús,
presente en los ciudadanos sin derechos,
en los creyentes perseguidos por la sociedad y su iglesia,
en las persona que luchan por un mundo nuevo,
en sus seguidores y mártires, aún sin reconocimiento.**

**Creemos en Jesús,
presente en todos los calvarios y cruces
que hemos levantado a lo largo del camino
por defender nuestras conquistas e intereses.**

**Creemos en Jesús,
y reafirmamos nuestra esperanza en él,
y en la fuerza sanadora y liberadora
de su amor derramado en nosotros y nosotras.**

**Creemos en Jesús, vivo y presente
en nuestro mundo e historia,
en nuestra sociedad e iglesia,
y en nuestra vida, cada día.**

OFERTORIO

Señor te ofrecemos el Pan y Vino, signo de entrega y comunión fraterna. Que sean para nosotros signo de compromiso con la construcción del Reino que tu Hijo Jesús nos anunció.



A Ti, Señor y Dios nuestro, levantamos nuestro corazón y te dirigimos esta oración.

Te damos gracias, Padre santo, porque realmente es bueno y justo bendecirte en todo momento.

Tú eres consuelo y compañía de nuestra humanidad, Tú nos das el deseo de vivir y la vida misma.

Nos mueves a amar a todos y hacer el bien.

Gracias, Dios Padre, porque eres puro amor, estás en nosotros y te manifiestas al mundo a través de la bondad que somos capaces de transmitir.

Queremos imitarte, ser tu imagen, transparentarte, hacerte visible para que nuestros prójimos te descubran en nuestra vida y crean en Ti.

Uniendo nuestras voces a cuantos te aclaman hoy, te cantamos agradecidos este himno de reconocimiento.



Nos hemos reunido alrededor de esta mesa, Padre Dios, para recordar la vida de tu hijo Jesús de Nazaret y testimoniar que nosotros también creemos en él.

No podríamos buscar un líder mejor que él, tiene palabras de vida que nos llegan muy adentro, habla con autoridad, trasmite seguridad y podemos poner en él nuestra plena confianza.

Te agradecemos el mensaje luminoso de Jesús, que sumado a su buen hacer, constituye nuestra guía y modelo. Por él sabemos que lo que importa es ser fiel a la propia conciencia.

Jesús ha significado nuestra liberación personal, vivir tu fe en libertad, sentirnos hijos y no siervos, sentirte como Padre y Madre entrañable.

Sabemos qué misión nos espera. Nos dejó su testamento.

**La noche en que iban a entregarlo, cogió un pan,
Te dio gracias, lo patió y dijo:
«ESTO ES MI CUERPO, QUE SE ENTREGA
POR VOSOTROS»;**

**Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo:
«ESTE ES EL CÁLIZ DE LA NUEVA ALIANZA
SELLADA CON MI SANGRE QUE SE
ENTREGA POR LA SALVACIÓN DE TODOS;
HACED ESTO MISMO MUCHAS VECES EN
MEMORIA MÍA».**

**Hemos recordado, Señor, Dios nuestro,
la vida ejemplar y comprometida que llevó tu hijo Jesús
y nos proponemos seguirle y conocerle mejor.**

**Queremos ser su familia, sus discípulos y amigos.
Queremos escuchar su mensaje completo, sin recortes,
y aprender de él a amar y servir a los demás.**

**Necesitamos su motivación, su fuerza,
toda la fuerza de tu Espíritu,
porque queremos seguir sus pasos
y somos débiles, inconstantes.**

**Nos solidarizamos con cuantos sufren
dolor, hambre e injusticias.**

**Pero Jesús nos pide que hagamos más, mucho más
por el bien de todos ellos.**

**Danos a todos tus hijos, creyentes y no creyentes,
la conciencia y el valor necesarios
para seguir adelante sin desmayo
en la construcción de un mundo más humano y feliz.**

**En nombre de Jesús, tu hijo, nuestro líder,
brindamos en tu honor
como queremos hacer con toda la humanidad.**

AMÉN.

Padre Nuestro

No digas "Padre" Si cada día no te comportas como un buen hijo. No digas "Nuestro" Si vives aislado en tu egoísmo. No digas "Que estás en los cielos" Si solo piensas en cosas terrenas. No digas "Santificado sea tu nombre" Si no lo honras. No digas "Venga a nosotros tu reino" Si lo confundes con el éxito material. No digas "Hágase tu voluntad" Si no la aceptas cuando es dolorosa. No digas "El Pan nuestro de cada día" Si no te preocupas por la gente que tiene hambre. No digas "Perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden" Si guardas rencor a tus hermanos. No digas "Líbranos del mal" Si no tomas precauciones contra el mal. No digas "Amén" Si no entiendes o no tomas en serio las palabras del Padre

La Paz

*El Señor nos bendiga y nos guarde.
El Señor haga resplandecer su rostro
sobre nosotros
y tenga misericordia de nosotros.
El Señor vuelva hacia nosotros su
rostro y nos conceda la paz.*

COMUNIÓN

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

*Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor,
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.*

*Sed, amigos, los testigos
de mi resurrección.*

*Id llevando mi presencia
con vosotros estoy.*

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.

Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.

Sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

Id, amigos, por el mundo...

Sois fuego y savia que vine a traer,
sois la ola que agita la mar.

La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder,
ni los montes se han de ocultar,
en vuestras obras que busquen el bien
los hombres al Padre verán.

Id, amigos, por el mundo...



AL IGUAL QUE ENTONCES

En aquel tiempo, eran los leprosos; hoy, son los pobres económicos, sociales, culturales y religiosos, a los que podemos poner otros muchos nombres - emigrantes, desplazados, parados de larga duración, ancianos, enfermos crónicos, sin techo, mendigos, invisibles - los que se sienten marginados y condenados al ostracismo, para no mostrar su mísero rostro entre quienes andamos en público todavía erguidos y orgullosos.

Y hoy, al igual que entonces, hay que salir a las orillas de los caminos, a las plazas y espacios públicos a pedir lo que muchos tienen en abundancia y a otros muchos les falta, y gritan, aunque sean iguales en su condición humana: hermanos en la fe y ciudadanos libres.

Y hoy, al igual que entonces, aunque nos parezca desconcertante, hay que saltarse las "dignas costumbres", las normas y leyes, sean religiosas o civiles, democráticas o eclesiales, para dar a conocer lo que sucede, pues no tenemos intercesores.

Y hoy, al igual que entonces, tu palabra nos manda presentarnos ante los jefes, gobernantes y sacerdotes, para romperles sus esquemas y visiones, y para que nos acepten como legales. Y mal que les pese, solo podrán "exigirnos" el presente que Tú instituiste como señal, y que gustosamente ofreceremos en el altar.

Y hoy, al igual que entonces, puede ser que nos volvamos "legales", que cumplamos lo que nos dijiste, y que pasemos, solícitamente, un momento por el templo y por los medios de comunicación, pero que nos olvidemos de lo más importantes: volver, para darte las gracias entrañablemente y descubrir que es la fe la que nos cura y salva.

Y hoy, al igual que entonces, sólo uno de cada diez hombres o mujeres, y además extranjero y mal visto, se vuelve, te alaba y te lo agradece, reconociendo el valor de tu palabra. Pero es él, con su gesto y talante, el que nos descubre para siempre, el camino del Reino, y no los otros nueve.



Y hoy, más que entonces, es necesario, aunque nos cueste, mostrar la indigencia, la miseria y el abandono en que muchos viven, reivindicar lo que nos pertenece, gritar al viento tanta protesta contenida, no sentirnos culpables ni pecadores y esperar que Tú nos escuches.

Florentino Ulibarri.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comuniqué la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. AMÉN.

BENDICIÓN



**Llega el día, la aurora de la salvación,
cuando el pueblo se llena de esperanza.**

**LLEGA EL DÍA, LA AURORA DE LA SALVACIÓN,
PORQUE EL DÍA A LA NOCHE VENCÍÓ
Y EL SOL BRILLÓ.**

**El Señor trae la paz, viene con la verdad;
en sus manos ya brilla la antorcha de libertad.**

**LLEGA EL DÍA, LA AURORA DE LA SALVACIÓN,
PORQUE EL DÍA A LA NOCHE VENCÍÓ
Y EL SOL BRILLÓ.**

**Preparad los caminos del Redentor, del Salvador;
allanad al Señor los senderos;
enterrad el temor, la esclavitud, la humillación,
porque él nos dará la salvación.**

**Con su brazo abrirá mis caminos;
a su lado seré peregrino.**

**LLEGA EL DÍA, LA AURORA DE LA SALVACIÓN,
PORQUE EL DÍA A LA NOCHE VENCÍÓ
Y EL SOL BRILLÓ.**

**El destierro acabó, el desierto pasó,
la esperanza brilló de la mano de Dios.**

VEN, SEÑOR, SALVADOR.

